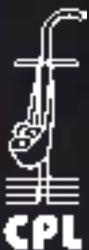


# Galilea. 153

Liturgia, pastoral, vida cristiana

## Exequias cristianas

**César Cid: «Toda la vida del cristiano es pascual y la muerte es la confirmación del proceso, iniciado en el bautismo»**



Número 33  
septiembre-octubre  
de 2023. 5,75 €

DIFUNTO Nº 3477 YA PUEDE PASAR  
A SER EXEQUIADO DURANTE LOS  
PRÓXIMOS DOS MINUTOS.

DISFRUTE DE NUESTROS  
SERVICIOS.



## Sumario

- 4 **Padres de la Iglesia:** La muerte de Mónica, Agustín de Hipona, por Joan Torra
- 5 Acompañar en el duelo y la enfermedad, por Anna de Quadras
- 6 **Dialoguemos:** César Cid: acompañando en el final de la vida, por Carme Munté
- 8 Exequias y comunidad parroquial, por Xavier Aymerich
- 9 Celebración de exequias en la diócesis de León, por Florentino Alonso
- 10 **En pocas palabras:** Interpretación; Vida, por Paula Depalma
- 11 «A tus manos encomiendo mi espíritu», por Alberto Jáimez
- 12 Música exequial: qué música y por qué, por Jaume Gené
- 13 **Oración:** Y si morimos, morimos para el Señor, por Manolo Juárez
- 14 **En el año litúrgico:** Recapitulación de todas las cosas de Cristo, por Eduardo Pire
- 15 **Las lecturas de los domingos:** Domingos del 27 al 34 del tiempo ordinario, ciclo A
- 16 **Todavía te queda por leer:** El amor vencerá a la muerte, por Francesc Torralba

**Click en el material complementario** (<http://galilea.153.cpl.es>)



**Año 6. Número 33**  
**septiembre-octubre 2023**

**Edita:**

Centre de Pastoral Litúrgica  
de Barcelona

**Periodicidad:**

6 números al año

**Suscripción anual**

**2022/2023:**

En papel: 33,00 €

Online: 23,00 €

**Precio de este ejemplar:**

5,75 €

**Dirección:**

Quiteria Guirao Abellán  
qguirao@cpl.es

**Equipo responsable:**

Antoni M.C. Canal  
Lino Emilio Díez Valladares  
Maria Guarch  
Dani López  
M. Àngels Termes  
Joan Torra

**Consejo asesor:**

Natàlia Aldana  
Dolores Aleixandre  
Elisenda Almirall  
Benjitu Bareto  
M. Antònia Bogónez  
Anna-Bel Carbonell  
Paula Depalma  
Albert Dresaire  
Manolo Juárez  
Jordi Julià  
Montserrat Lluveras  
Tere Martín  
Carme Munté  
Juan Carlos Pérez  
Marta Pons

**Dirección:**

Centre de Pastoral Litúrgica  
Diputació 231  
08007 Barcelona  
Tel. 933 022 235  
wa: 619 741 047  
[cpl@cpl.es](mailto:cpl@cpl.es)

**Web:**

<https://galilea.153.cpl.es/>

**Fotografía de la portada:**

César Cid

**Dibujo página 2:**

Juan Carlos Pérez

Síguenos en las redes  
sociales: @CPLeditorial



# HACIA LA VIDA PLENA

A pesar de tener fe en que la vida eterna la disfrutaremos cuando dejemos atrás la vida terrenal, la muerte de un ser querido, así como nuestro propio proceso de muerte, nos generan sentimientos de vulnerabilidad. En el número 16 de la revista, *Duelo y esperanza*, en plena pandemia de Covid-19, ofrecimos una serie de reflexiones y recursos sobre el duelo. Ahora, el [sentido de las exequias cristianas](#) es lo que motiva esta nueva revista.

Estamos en una época en que las iglesias han dejado de ser, prioritariamente, el lugar donde se despiden a los seres queridos. También, nos encontramos con que, más veces de las que pensamos, no se atienden los deseos del difunto de marchar de este mundo con el rito de la Iglesia. Por lo tanto, el acompañamiento en la preparación de exequias por parte de diáconos, la necesaria transformación de la pastoral de la salud y el papel de la comunidad son los temas que encontraréis en la revista.

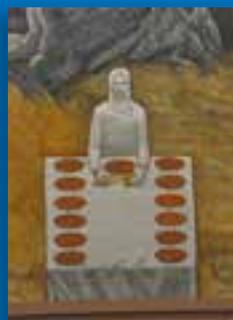
Para ello contamos con [Anna de Quadras](#), que nos relata su experiencia en la dirección de un nuevo servicio diocesano de acompañamiento en el duelo y la enfermedad, que se suma a la Pastoral de la Salud de Barcelona.

Igualmente, la entrevista de [Carme Munté](#) a [César Cid](#), diácono de la archidiócesis de Madrid, ayuda a enriquecer y situar el tema que nos ocupa. También contamos con [Alberto Jáimez](#), diácono permanente de la diócesis de Bilbao, dedicado al servicio pastoral en los tanatorios.

[Xavier Aymerich](#), [Florentino Alonso](#) y [Jaume Gené](#), cada uno desde miradas complementarias, nos hablan de la celebración litúrgica en la iglesia parroquial.

Por último, en la sección del año litúrgico y las lecturas de los domingos llegamos al final del tiempo ordinario (ciclo A). A las puertas del Adviento, como nos dice [Eduardo Pire](#), a quien agradecemos el comentario de este ciclo, «es el mismo Espíritu Santo quien continúa viniendo en cada celebración litúrgica en la que se le convoca».

QUITERIA GUIRAO ABELLÁN  
[qguirao@cpl.es](mailto:qguirao@cpl.es)



## Pastoral de creación: pastoral en los tanatorios

«Toda pastoral que salga de la sacristía implica un estar a la intemperie del cobijo de la institución. Siempre faltan seguridades y recursos para estar allí».

Aquí tienes el artículo de Alfons Gea sobre la pastoral en los tanatorios publicado en *Misa Dominical*: <https://bit.ly/48HLH14>

# LA MUERTE DE MÓNICA

En el libro noveno de las *Confesiones*, san Agustín de Hipona nos explica con gran serenidad la muerte y sepultura de santa Mónica, su madre, que tuvo lugar en Ostia, el puerto de Roma, en otoño del año 387 mientras esperaban el barco para regresar a su África natal. Es la primera vez que, contra las costumbres establecidas en la tradición cultural romana, Mónica da a entender a Agustín que a los difuntos hay que tenerlos presente y recordarlos «ante el altar del Señor». Es un texto memorable y entrañable. No se puede leer sin sentir una emoción interior que habla por sí sola. He aquí el texto.

XI. 27. No recuerdo yo bien qué respondí a esto; pero sí que apenas pasados cinco días, o no muchos más, cayó en cama con fiebres. Y estando enferma tuvo un día un desmayo, quedando por un poco privada de los sentidos. Acudimos corriendo, mas pronto volvió en sí, y viéndonos presentes a mí y a mi hermano, nos dijo, como quien pregunta algo: «¿Dónde estaba?». Después, viéndonos atónitos de tristeza, nos dijo: «Enterráis aquí a vuestra madre». Yo callaba y frenaba el llanto, pero mi hermano dijo no sé qué palabras, con las que parecía desearle como cosa más feliz morir en la patria y no en tierras tan lejanas. Al oírlo ella, le reprendió con la mirada, con rostro afligido por pensar tales cosas; y mirándome después a mí, dijo: «Enterrad este cuerpo en cualquier parte, ni os preocupe más su cuidado; solamente os ruego que os acordéis de mí ante el altar del Señor doquiera que os hallareis».

Y habiéndonos explicado esta determinación con las palabras que pudo, calló, y agravándose la enfermedad, entró en la agonía.

28. Pero yo, ¡oh Dios invisible!, meditando en los dones que tú infundes en el corazón de tus fieles y en los frutos admirables que de ellos nacen, me gozaba y te daba gracias recordando lo que sabía del gran cuidado que había tenido siempre de su sepulcro, adquirido y preparado junto al cuerpo de su marido. Porque así como había vivido con él

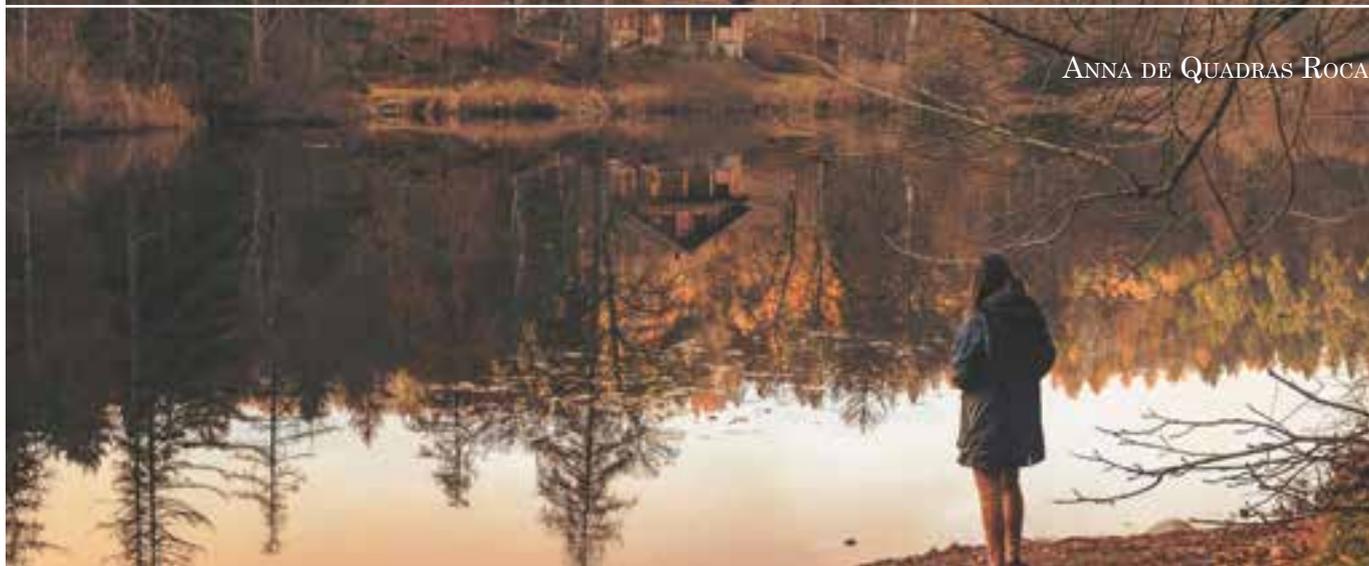
en gran concordia, así quería también –cosa muy propia del alma humana menos deseosa de las cosas divinas– tener aquella dicha y que los hombres recordasen cómo después de su viaje transmarino se le había concedido la gracia de que una misma tierra cubriese el polvo conjunto de ambos cónyuges.

Ignoraba yo también cuándo esta vanidad había empezado a dejar de ser en su corazón, por la plenitud de tu bondad; me alegraba, sin embargo, admirando que se me hubiese mostrado así, aunque ya en aquel nuestro discurso de la ventana me pareció no desear morir en su patria al decir: «¿Qué hago ya aquí?». También oí después que, estando yo ausente, como cierto día conversase con unos amigos míos con maternal confianza sobre el desprecio de esta vida y el bien de la muerte, estando ya en Ostia, y maravillándose ellos de tal fortaleza en una mujer –porque tú se la habías dado–, le preguntasen si no temería dejar su cuerpo tan lejos de su ciudad, respondió: «Nada hay lejos para Dios, ni hay que temer que ignore al fin del mundo el lugar donde estoy para resucitarme».

Así, pues, a los nueve días de su enfermedad, a los cincuenta y seis años de su edad y treinta y tres de la mía, fue liberada del cuerpo aquella alma religiosa y pía.

# ACOMPañAR EN EL DUELO Y LA ENFERMEDAD

ANNA DE QUADRAS ROCA



Fotografía: Photostockeditor

Actualmente, hemos aprendido que la pandemia de Covid-19 constató nuestra falta de consciencia acerca de nuestra propia vulnerabilidad y finitud. De repente, se desvelaron inquietudes humanas que apuntaban hacia la trascendencia. La sociedad en conjunto vivimos un viacrucis globalizado, que desencadenó sufrimiento y demasiadas defunciones. En este contexto, la Iglesia archidiocesana de Barcelona puso en marcha el Servicio de Acompañamiento en el Duelo y la Enfermedad (SADiM, en sus siglas en catalán). El obispo Toni Vadell, al frente del Secretariado diocesano de Pastoral de la Salud, fue su impulsor y el proyecto comenzó su andanza en Todos los Santos de 2020.

Este año será el tercero en que el SADiM está en funcionamiento y se va consolidando. La ubicación actual en el edificio del Seminario Conciliar de Barcelona facilita el acceso por parte de los usuarios y, a su vez, permite posicionar el servicio en la red de entidades de Iglesia. A pesar de que la semilla del servicio se plantó en un contexto de pandemia, en el presente sigue siendo necesaria su existencia y crecimiento. Encaja en una Iglesia en salida que abre puertas al sufrimiento, a la persona vulnerable debido a una situación de duelo o enfermedad. La intensidad de la vivencia puede variar en función de la persona y sus circunstancias. En el SADiM atendemos a cada persona en su experiencia

particular y respetamos su ritmo evolutivo. Nosotros ofrecemos un acompañamiento espiritual en la enfermedad o el duelo, pero siempre con la perspectiva del punto de vista espiritual de la persona, que puede tener fe o no, ser creyente, agnóstica o atea. Pero destacamos que la profundidad del trabajo espiritual lo marcará la propia persona atendida, en función de su evolución... En las sesiones se trabaja conscientemente la esperanza, que nos sostiene ante una situación incierta y dolorosa, alivia la pena (inquietud, preocupación) y deviene consuelo.

Cuando hablamos de las circunstancias de la persona que vive un proceso de duelo o enfermedad, un aspecto relevante es la función del acompañamiento (compartir), porque a menudo es una situación que se presenta agravada por la soledad experimentada. Por tanto, hay que poner énfasis en la acogida, la escucha y los silencios, que expresan también el dolor.

El SADiM es un espacio de acogida que permite una extensión (de tiempo) y profundidad que no existía antes en el marco de la Pastoral de la Salud. Es decir, que la atención espiritual a los enfermos hospitalizados suele ser más breve, debido a la situación. Y respecto a la atención al duelo, previamente a la existencia del SADiM, no se ofrecía como un servicio en la Pastoral de la Salud diocesana.

# CÉSAR CID: ACOMPAÑANDO EL FINAL DE LA VIDA

CARME MUNTÉ MARGALEF



Fotografía: Photostockeditora

## ¿Qué aprendizajes de vida tiene el hecho de acompañar a morir?

La proximidad frecuente al proceso de morir, más allá del hecho físico de cesación de la vida, entraña una implicación de carácter vocacional. Así lo siento. De otra forma, nuestra actividad sería puramente técnica y carente de empatía auténtica. Cuando Occidente decide huir de la muerte (ver *Historia de la muerte en Occidente*, de Philippe Ariès) se priva de alimentar su vida con el gesto más bello que el hombre puede experimentar, incluso desde una mirada atea o agnóstica: acompañar el final de la vida. Acompañar el proceso es un regalo que abre tu corazón y te vincula espiritualmente con el Totalmente Otro, en la alteridad extraordinaria de desintegración

y renacimiento. Uno aprende especialmente a ser, para que la verdadera presencia que interesa dé forma al momento. Ser para el hermano, ser para Dios y participar de su amor en el proceso. Este aprendizaje es dinámico y siempre nuevo.

## ¿En qué sentido la enfermedad y la muerte son un momento favorable para tratar temas de espiritualidad y fe?

En el sentido del sentido, y no es un juego de palabras. Se induce a pensar que la necesidad de sentido tiene que ver con la psicología. Creo que abarca todos los ámbitos de la existencia porque la búsqueda de sentido es una inquietud espiritual (no confesional). Entiendo lo espiritual como lo específico del hombre y, en su trato con los profesionales, el enfermo, al final de la vida, se abre a un

«Acompañar el final de la vida es el gesto más bello que el hombre puede experimentar, incluso desde una mirada atea o agnóstica», afirma César Cid Gil, diácono de la archidiócesis de Madrid, experto en duelo y atención espiritual al final de la vida. «El deseo se plasmó desde el comienzo de mi formación y no he hecho otra cosa (pastoral) que acompañar a morir y facilitar el duelo como tanatólogo (término adecuado que nos cuesta aceptar en España). La persona que deja la vida necesita ser reconocida como quien es, que le permitan cerrar su existencia, relacionarse con lo sagrado y sentirse amado especialmente».

Actualmente, César Cid trabaja en el hospital Hestia Madrid llevando la atención espiritual y colabora en MD Anderson Cancer Center Madrid haciendo escucha y acompañamiento a familias y enfermos. También hace exequias en el tanatorio M30 de Madrid.

equipo preparado para afrontar con él y su familia estas demandas. Y cuando el enfermo se abre afloran sentimientos, valores y carencias, todos ellos enfocados desde la atención holística de los cuidados paliativos, entorno donde trabajo. En esta apertura afloran las necesidades de todo tipo y el enfermo decide cómo quiere cerrar su vida; nosotros se lo facilitamos.

## ¿Cómo se expresa Dios en el sufrimiento?

Permitiéndonos ser su mano en las obras del día a día. Se expresa en los gestos de amor de todo el personal implicado en el proceso. En los sacramentos, pero especialmente en la comunión sacramental en forma de viático. El enfermo experimenta una presencia que serena, acompaña y cubre de amor su corazón. En muchas ocasiones he disfrutado sonrisas que no esperaba, lágrimas de confirmación y gestos afirmativos por parte del enfermo. La belleza de este momento sublime es indefinible. Aquí soy la astilla más pequeña, la que ni siquiera se percibe... Es favorecer el encuentro del enfermo con Dios. En silencio. Con muchísimo respeto.

## ¿Qué necesita la persona para morir en paz y qué necesita la familia para acompañar este proceso?

Ser conscientes de lo que pasa. Unirse al enfermo en comunión de personas que se aman. No disimular el miedo ni esconder sus lágrimas. Decir con honestidad lo que siente... «también estoy asustado, pero estoy contigo; te amo más que nunca». Favorecer el contacto físico con el enfermo y relacionarse con él como siempre lo han hecho. Normalidad. Evitar gestos de disimulo y afrontar la verdad con tacto, autenticidad y respeto. Repetir acciones que le son familiares y compartir con él sus aficiones. La persona es y vive como es hasta el último suspiro. Evitar obsesionarse con el momento de la muerte. Ello favorece miedos y sentimientos de culpa. Quitarle importancia al momento de la muerte y vivir

cada día con naturalidad. Más importante que el momento concreto de la muerte es cerrar la vida y haber facilitado con él el proceso.

## ¿Qué celebramos en las exequias cristianas?

Las exequias cristianas son una celebración litúrgica de la Iglesia. El ministerio de la Iglesia pretende expresar también aquí la comunión eficaz con el difunto, hacer participar en esa comunión a la asamblea reuni-

## Más importante que el momento concreto de la muerte es cerrar la vida y haber facilitado con él el proceso

da para las exequias y anunciarle la vida eterna. El sentido cristiano de la muerte es revelado a la luz del misterio pascual de la muerte y de la resurrección de Cristo, en quien radica nuestra única esperanza. El cristiano que muere en Cristo Jesús «sale de este cuerpo para vivir con el Señor» (2 Corintios 5,8).

## ¿Cómo vivimos la muerte las personas que tenemos fe?

En la convicción del encuentro. Toda la vida del cristiano es pascual y la muerte es la confirmación del proceso, iniciado en el bautismo. La Iglesia peregrina en este mundo y acompaña sacramentalmente al hombre al término de su caminar terreno.

## ¿Cuáles son las actitudes necesarias para acercarnos a la familia que ha perdido a un ser amado?

Empatía, respeto y aceptación incondicional. Cada familia expresa el dolor y los gestos específicos de una manera. Nosotros hemos de ser presencia respetuosa y debemos evitar cualquier expectativa precipitada que no haya sugerido o solicitado la familia. Una sencilla formación en escucha activa nos ayuda a facilitar procesos complicados desde la presencia sincera de participación controlada.

## ¿Ha cambiado su labor tras la experiencia de la pandemia de Covid-19?

No. Si en algún momento pensamos que saldríamos mejores de aquello, nos equivocamos. O al menos es lo que pienso. La sociedad no es más empática. No hay un grado de sensibilización mayor ante el sufrimiento ajeno y solo las familias que tuvieron pérdidas reviven hoy aquel calvario inesperado. Volvimos a lo de siempre y seguimos detectando un gran vacío de sentido entre la gente más joven y una soledad insoportable entre los mayores. Nunca antes se registraron tantos suicidios como ahora...

Entrevista completa:

<https://tinyurl.com/CesarCid>



# EXEQUIAS Y COMUNIDAD PARROQUIAL

XAVIER AYMERICH MIÑARRO

El anuncio de la muerte y resurrección de Jesucristo constituye el núcleo de la fe cristiana, y son precisamente las exequias las que deben manifestar con claridad la fe en la resurrección y la esperanza cristiana en la vida eterna. La Palabra de Dios, el anuncio del *kerigma* y la oración cristiana darán paz, consuelo y esperanza al corazón de la persona que llora la muerte de un ser querido.

Como todos los otros sacramentos, «las exequias [para cualquier fiel difunto] ordinariamente deben celebrarse en una iglesia» (Conferencia Episcopal Española, *Un Dios de vivos*). Pero este «ordinariamente» incorpora ya en él mismo las posibles excepciones.

La realidad socioreligiosa actual es tan distinta de años atrás que pretender mantener las cosas tal y como se hacían antes, a pesar de que tuvieran todo su sentido, es hoy una tarea prácticamente imposible, con el peligro de perder incluso lo que todavía tenemos. Por eso, vale la pena tener en cuenta algunos criterios, poner el acento en el punto principal y relativizar el punto secundario y optativo.

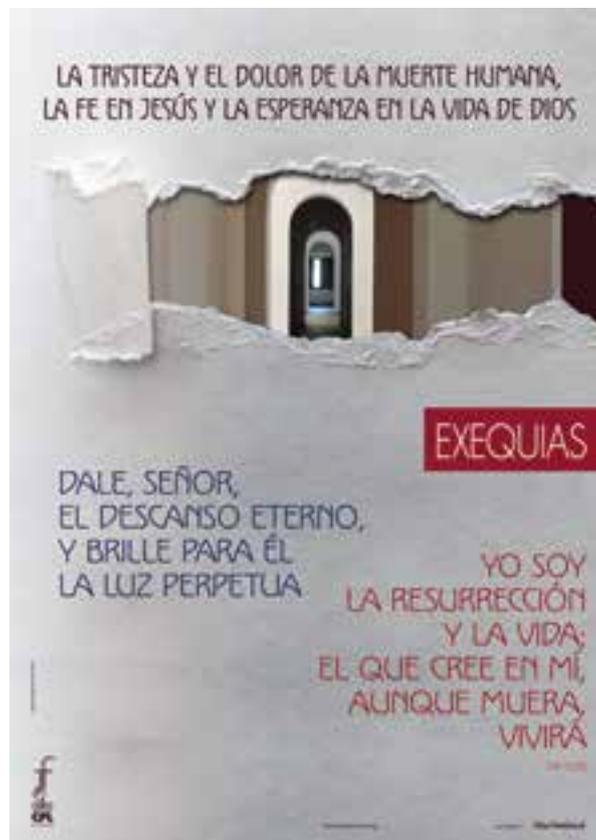
En primer lugar, donde y como se pueda, priorizar la celebración de las exequias en la propia iglesia parroquial. Vale la pena educar a la comunidad cristiana, animarlos para que lo pidan, asegurar esta posibilidad con las empresas funerarias, y ofrecer todas las facilidades para llevarlo a cabo. En este sentido, hay que asegurar la dignidad de la celebración, con una liturgia cuidadosa y con la calidez y acogida adecuadas, de manera que la familia

del difunto valore positivamente la experiencia. Eso requiere un esfuerzo suplementario por parte de la parroquia, ya que es necesario que intervengan algunos fieles de la comunidad, además del presbítero.

Pero cuando eso no sea posible y la familia elija celebrar las exequias del difunto en el oratorio del tanatorio, igualmente sigue siendo importante el

papel de la parroquia. Quiero decir que la parroquia no es solo el templo, sino una comunidad que vive y celebra la fe, presidida por su rector y por los otros presbíteros, si hay. El papel de la parroquia comienza ya con la atención pastoral previa a la celebración. El rector debe ponerse en contacto con la familia, darle el consuelo personalmente y en nombre de la comunidad, interesarse por las circunstancias de la defunción, ofrecer el servicio de la comunidad y preparar con ellos la celebración. De esta manera, en el momento de la celebración en el tanatorio se puede ver claramente que no es una ceremonia ofrecida por la empresa funeraria, sino una celebración de la comunidad cristiana local

presidida por su ministro, a pesar de que se haga en ese lugar. En las grandes ciudades –donde, tal y como hemos explicado, los tanatorios funcionan de manera totalmente independiente a las parroquias– sería interesante que las comunidades cristianas de los barrios hicieran un esfuerzo para detectar a los feligreses o vecinos que mueren y tratar de ponerse en contacto con sus familias para poder hacer este acompañamiento también. Incluso el mismo rector



Fotografía: Cartel Exequias de la revista *Misa Dominical*.

se puede ofrecer para ir al tanatorio a celebrar las exequias y proponer una misa exequial posterior en la iglesia parroquial. En esta atención pastoral previa pueden ser útiles algunos subsidios litúrgicos ofrecidos por los obispados o por el Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona.

El acompañamiento de la parroquia a las familias de los difuntos sigue después de la celebración de las exequias. Y en este punto tiene un calado especial la Eucaristía funeral que se puede ofrecer a posteriori en la parroquia, cuando las exequias se han celebrado sin misa en el tanatorio (o también en la parroquia). Es muy importante la experiencia de las parroquias que celebran un día a la semana la misa exequial por los difuntos por los cuales se han celebrado exequias cristianas sin misa, y también por los otros difuntos que piden que se les recuerde en esa Eucaristía. Es un momento más tranquilo de celebración de la fe y de contacto con las familias que han perdido un ser querido. En algunas parroquias todavía proponen algo más: la misa exequial por todos los difuntos

del año, con motivo de la propia fiesta patronal o alrededor de Todos los Santos.

Un elemento muy importante que hay que subrayar es la preparación de la celebración litúrgica: debemos elegir correctamente los textos, preparar adecuadamente las palabras, huir de los elogios y centrarse en el mensaje de la fe. También debemos ofrecer a los familiares del difunto la posibilidad de participar, con una lectura, las oraciones, etc. Por lo que respecta a los cantos, conviene hacer un esfuerzo para introducir los que sean apropiados. Si la empresa funeraria ofrece a la familia los servicios de un grupo musical, conviene asegurar previamente –con un diálogo previo con el tanatorio– un repertorio digno y adecuado a las celebraciones exequiales cristianas, incluso ofrecer la posibilidad de acompañar algún canto del ritual, alguna respuesta sencilla como antifona del salmo, un Aleluya, etc. Todo ello para que realmente sea una celebración de la Iglesia y se visualice el acompañamiento de la comunidad parroquial.

# CELEBRACIÓN DE EXEQUIAS EN LA DIÓCESIS DE LEÓN

FLORENTINO ALONSO ALONSO

La celebración de las exequias de un cristiano no es un asunto particular de los familiares y allegados del difunto ni un mero acontecimiento social, sino que es un acto de toda la comunidad que expresa y celebra, con marcado carácter pascual, la fe y la esperanza en la resurrección.

Como el resto de las acciones litúrgicas, esta es una celebración de la Iglesia y, como tal, ha de ser cuidada pastoralmente y conforme a las normas litúrgicas y canónicas. Teniendo esto en cuenta, en 2005, el entonces obispo de León, monseñor Julián López, publicó el decreto de la *Normativa diocesana sobre la celebración de exequias* que sigue en vigor. El objetivo de la normativa es que la celebración de la muerte constituya una ocasión de evangelización, se logra la unificación de criterios que en esta materia demandaba el sínodo diocesano celebrado en 1995 y se perciba la parroquia propia como comunidad que contiene y expresa el sentido de familia de los hijos de Dios.

El decreto dispone que: los ritos exequiales y la misa exequial se celebren en la propia iglesia parroquial

del difunto u otra previamente autorizada; en los lugares de culto de los tanatorios y en las capillas del cementerio no se celebran exequias ni misa exequial, salvo excepciones; además de lo establecido por la *Ordenación General del Misal Romano* sobre cuándo no se celebra la misa exequial (las solemnidades de precepto, el Jueves Santo, el Triduo Pascual y los Domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua), el decreto pide a los párrocos que, para atender mejor los deberes parroquiales del día del Señor, vayan dando pasos progresivos para no celebrar la misa exequial ni siquiera en los domingos de Navidad y del tiempo ordinario.

Materiales  
de *Misa Dominical*  
sobre la celebración  
de exequias:

<https://bit.ly/48HLHI4>



## Interpretación

Interpretar la Palabra de Dios, desentrañar los signos de los tiempos, entender quiénes somos como comunidad, pensar quién es Jesús, diseñar pasos a seguir... Estas son algunas de las cosas que hacían las comunidades de los orígenes cuando se reunían. Pero cómo y dónde lo hacían. Posiblemente de diversas maneras y dependiendo de las comunidades. Sin embargo, está claro que muchas comunidades lo hacían en espacios de reunión, de oración, de comidas... lo que hoy diríamos, en celebraciones.

Para nosotros, la celebración también puede ser un lugar hermenéutico, es decir un espacio donde buscar juntos algunas respuestas a preguntas esenciales. La lectura de la Palabra, la actualización para la vida, nuestras peticiones acerca de aquellas cosas que necesitamos... todo ello –enmarcado en una forma de presentar a Dios y en comunión lo que somos o queremos ser–, constituye una manera de traer al centro lo que para nosotros es importante, es un modo de entendernos juntos y de presentar lo que somos a Dios.

## Vida

La liturgia entonces puede considerarse integrada en esta hermenéutica celebrativa en el sentido que implica la interpretación y la comprensión de los diversos símbolos, los textos sagrados e incluso los aspectos más rituales de una celebración.

Pero sobre todo puede ser el espacio propicio para dar sentido y orientar nuestras vidas, para traer al centro de nuestra atención aquello

que nos importa y para ofrecerlo a Dios y a la comunidad para que lo acoja y transforme, para que le dé cauce y lo consolide. Y sobre todo para que cada uno de nosotros nos involucremos activamente en la búsqueda de significado a través de la reflexión y de la interpretación tanto de los elementos simbólicos y rituales, como sobre todo de la Palabra leída y anunciada en la celebración.

# «A TUS MANOS, ENCOMIENDO MI ESPÍRITU»

ALBERTO JÁIMEZ ORTEGA

**El mejor servicio que puedo dar es escuchar a la persona en duelo, creer en ella sin juzgarla, facilitando que me hable, dándole la posibilidad de un diálogo pausado donde ella misma profundice en su dolor**

Fotografía: Unsplash



Vivimos en una sociedad que niega la muerte en cuanto raíz de nuestros temores más profundos. Y cuando la muerte llega a nuestra casa, nos damos cuenta de que nadie nos enseña que, aunque perder lo que amamos nos produce un dolor indecible, la vida es aprender a soltar, saber vivir es saber despedirse.

Soy diácono permanente de Bilbao, y mi servicio siempre ha girado en torno a los tanatorios. Intento que sea algo más que celebrar exequias en las capillas de las funerarias, y que todo el peso caiga en el diálogo con la familia del difunto. Si hay algo que he aprendido en el servicio pastoral en los tanatorios es que ayudar a alguien no es necesariamente resolver el problema. El mejor servicio que puedo dar como diácono es escuchar a la persona en duelo, creer en ella sin juzgarla, facilitando que me hable, dándole la posibilidad de un diálogo pausado donde ella misma profundice en su dolor.

Consciente de que el doliente nos está regalando una parte de su vida, debemos tener un cuidadoso respeto hacia él, sin intentar convencer a nadie de nada, acompañándolo durante un pequeño tramo del duelo, normalmente el inicial. Es un diálogo evangelizador, sin duda, pero no puedo predicar doctrina, mi deber es establecer una relación humana de verdad no un mero contacto pastoral. Creo que el Evangelio no

puede transmitirse como si fuera un conocimiento, no se trata de catequizar, se trata de tener empatía, saber escuchar, compartir sentimientos, llorar si hace falta, interesarse de verdad por lo que el doliente tiene que decirnos. De esta forma, la liturgia exequial deja de ser lo importante en la atención religiosa en los tanatorios, adquiriendo su valor espiritual original. Se trata de recuperar lo que la Iglesia ha hecho tradicionalmente, cuidar, pero enfocado a un escenario nuevo, como es el de los tanatorios en las grandes ciudades.

El duelo no significa preguntarse por el sentido de todo lo que está pasando. No somos nosotros los que interrogamos a Dios, los que le pedimos explicaciones, sino que es Dios quien nos cuestiona constantemente. El sentido de la vida es responder a lo que Dios quiere de nosotros. Lógicamente Dios no quiere la muerte de nadie, pero la misma muerte, como parte fundamental de la vida, nos cuestiona. El paradigma es Jesús en la Cruz. La gran pregunta de Jesús es: «Dios mío; ¿por qué me has abandonado?»; pero en el máximo dolor hay un proceso mediante el cual Jesús puede decir: «A tus manos encomiendo mi espíritu», es decir, te lo doy todo, confío en Ti. Esto no es un exponente del más trágico conformismo, es una expresión de fe en medio del duelo.

# MÚSICA EXEQUIAL: QUÉ MÚSICA Y POR QUÉ

JAUME GENÉ NOLLA



Fotografía: Pormpak Khunatom.

**Cuando la vida y la muerte son referidas a Jesús, necesitamos la música y el canto para cantar bien fuerte nuestra fe**

El músico o cantor de mi pueblo tiene una carpeta bastante gruesa para celebrar un funeral. En su interior se encuentran las partituras con los cantos y la música del *Ritual de exequias*. No hay demasiadas sorpresas en el repertorio, ni en el propio ni en el ordinario de la misa de difuntos, y esto ha facilitado una gran participación de la asamblea: los cantos se saben de memoria y todo el mundo se añade con el canto y su oración. No se eligen los cantos en función de los gustos ni para llenar momentos de silencio, sino para expresar nuestra fe en la vida que nos ha sido dada en Jesucristo.

Es importante recordar que las exequias es una de las celebraciones que reúne a más gente dentro de una iglesia. Son personas con un variado abanico de confesiones y vivencias de la fe, con distancias diversas entre su fe, o no fe, y la fe de la Iglesia; no obstante, son personas que están allí, que han querido asistir al acto movidas por el cariño y la amistad. Son personas generalmente dispuestas a escuchar y reflexionar sobre el misterio de la vida y la muerte. Y así, la Iglesia se encuentra con un espacio privilegiado para poder ofrecer su mensaje central de vida y esperanza, poner en escena la vida eterna prometida por Jesucristo y relativizar los absolutos en boga de la sociedad.

Es bueno que nos dejemos llevar de la mano de la liturgia, porque los textos litúrgicos han acompañado la fe de los creyentes desde muy antiguo. Textos que

nos recuerdan que «aquel que resucitó a Jesús, el Señor, también nos resucitará a nosotros con Jesús» (2 Corintios 4,14). No seamos de los que corren a sustituirlos por textos y músicas de emotividad fácil que se alejan de la fe. Es insuficiente que los cantos se queden en un nivel puramente humano. Cuanta más relación tenga el elemento musical y las oraciones, lecturas y la acción litúrgica, descubriremos menos interferencias para canalizar la gracia, en bien de los fieles y para gloria de Dios.

Toda la celebración es una evangelización en la que la Iglesia invita a mantener viva la esperanza y el anuncio explícito de que la muerte «no destruye la vida de quienes creen en ti, tan solo la transforma» (Prefacio de difuntos).

Así, en la celebración de las exequias, a la hora de escoger los cantos y las músicas, debemos considerar bien las circunstancias, las personas que participan y el tipo de asamblea que se reúne. Preparar bien la música y los cantos permite no traicionar la verdad de los gestos de la celebración que la asamblea está llamada a realizar en aquella particular ocasión. Cuando la vida y la muerte son referidas a Jesús, necesitamos la música y el canto para cantar bien fuerte nuestra fe, sin descuidar que, incluso, el silencio está lleno de esperanza.

# ... Y SI MORIMOS, MORIMOS PARA EL SEÑOR

Leemos en el libro de la Sabiduría:

«Dios creó al hombre incorruptible,  
y lo hizo a imagen de su propio ser;  
mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo,  
y la experimentan los de su bando» (*Sabiduría 2,23*).

Dios nos ha hecho a su imagen (*Génesis 1,27*) y si el primer hombre,  
Adán, fue un ser terrenal; el último Adán, Jesús,  
es Espíritu que da vida. Así, si Jesús ha resucitado,  
también nosotros esperamos el gozo de la resurrección (*1 Corintios 15*).

Entonces, la novedad para los cristianos es que, por el bautismo,  
estamos ya sacramentalmente «muertos con Cristo»,  
y así –una vez muertos con Él al pecado– nacemos en la vida nueva.

Señor, qué hermosa es desde esta perspectiva,  
la buena muerte que nos lleva a las manos del Padre.  
Tú mismo nos has dicho: «Yo soy el camino y la verdad y la vida» (*Juan 14,6*).  
¿Por qué debo temer, pues, dejar este mundo?  
«¿Dónde está, muerte, tu victoria?» (*1 Corintios 15,55*).

Más allá de la tristeza, del miedo o del dolor,  
yo confío en tu palabra y  
cuando la hermana Muerte venga a buscarme  
deseo, de todo corazón, encontrarme contigo  
y con todos los hermanos que me habrán precedido en la casa del Padre.

Quiero hacer más las palabras de aquella bella canción:  
«Si vivimos, vivimos para el Señor;  
si morimos, morimos para el Señor;  
así que, ya vivamos ya muramos, somos del Señor».  
Con esta esperanza bendeciré tu nombre ahora y por siempre.  
«Amén. ¡Ven, Señor Jesús!» (*Apocalipsis 22,20*).

# RECAPITULACIÓN DE TODAS LAS COSAS EN CRISTO

EDUARDO PIRE MAYOL

Fotografía: Photostockeditora

Con el curso escolar, académico y pastoral más que empezado, nos vamos disponiendo a recorrer las últimas semanas del año litúrgico. En el tiempo ordinario se nos ofrece la contemplación de los misterios de la vida del Señor, siempre a la luz de la solemnidad de Pentecostés, pues es el mismo Espíritu Santo quien continúa viniendo en cada celebración litúrgica en la que se le invoca.

Para concluir este tiempo ordinario, y antes de volver a empezar el ciclo anual con la celebración del I Domingo de Adviento, en el lugar del domingo XXXIV del tiempo ordinario, la Iglesia nos ofrece la celebración de la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo. La Iglesia quiere cumplir fielmente la voluntad de Dios de recapitular todo en Cristo (cf. *Efesios* 1,10) y por eso celebra y actualiza a lo largo de todo el año la pasión y muerte del Señor, confiesa con fe viva su resurrección y ascensión a la vez que espera su venida en gloria y majestad, cuando «Dios sea todo en todos» (*1 Corintios* 15,28) y se reúna y recapitule todo en Cristo.

El sentido escatológico y de recapitulación de todo en Cristo puede verse en las lecturas y oraciones de toda la semana que media entre Jesucristo, Rey del Universo, y el sábado posterior. El himno que propone la Liturgia de las Horas en estos días es la famosa secuencia *Dies iræ*, que hasta la reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II se cantaba o rezaba antes del evangelio en las misas de difuntos.

Este texto lírico, atribuido tradicionalmente a Tomás de Celano (siglo XIII), describe la crudeza del día del juicio final en el que el golpe de trompeta llamará a las almas. Como reza la secuencia, en ese día, terrible y glorioso, las almas de los justos podrán contemplar

la gloria de Dios, pero las de los condenados arderán en las penas del infierno. Por este motivo es comprensible que se optara por eliminar la secuencia, como tantas otras que había en el Misal Romano, de la liturgia eucarística, ya que la celebración cristiana de la muerte apunta especialmente hacia la contemplación de Cristo resucitado y glorificado. Por ello se canta el Aleluya antes del evangelio. Eso no quita que en la celebración de la Liturgia de las Horas se pueda rezar con un texto que recuerda la segunda venida del Señor, en gloria y majestad, para juzgar a vivos y muertos:

Aparecerá el libro escrito en que se contiene todo y con el que se juzgará al mundo. Así, cuando el juez se siente, lo escondido se mostrará y no habrá nada sin castigo. ¿Qué diré yo entonces, pobre de mí? ¿A qué protector rogaré cuando apenas el justo esté seguro? Rey de tremenda majestad tú que a los justos salvas por gracia, sálvame, fuente de piedad. Acuérdate, piadoso Jesús de que soy la causa de tu calvario; no me pierdas en este día. Buscándome, te sentaste agotado me redimiste sufriendo en la cruz no sean vanos tantos trabajos (*Himno Dies iræ*).

Así, en la fiesta de Jesucristo, Rey del Universo, estamos invitados a renovar nuestro amor y adhesión a Cristo que nos salva y también a pedirle que nos deje entrar en su intimidad y, así, trabajar con Él para implantar su «reino eterno y universal: el reino de la verdad y de la vida, el reino de la santidad y la gracia, el reino de la justicia, el amor y la paz», como reza el prefacio de esta solemnidad. Así, un día, los que nos nutrimos con «el alimento de la inmortalidad [...] podamos vivir eternamente con Cristo, el Rey del universo, en el reino del cielo», como implora la oración de después de la comunión de esta misa.



Sugerencias para los cantos de cada domingo o fiesta en nuestra web: <https://bit.ly/3Q0MLyb>



Accede a los comentarios de las lecturas del tiempo correspondiente escaneando el código QR o en este enlace: <https://bit.ly/3LRwUk9>

**Del domingo 27 hasta el domingo 34 del tiempo ordinario, ciclo A**

Con la solemnidad de Todos los Santos y la conmemoración de los Fieles Difuntos  
Del 8 de octubre al 26 de noviembre de 2023

Domingo	Primera lectura	Segunda lectura	Evangelio
Domingo 27 8 octubre	La viña del Señor del universo es la casa de Israel <i>Isaías 5,1-7</i>	Ponedlo por obra, y el Dios de la paz estará con vosotros <i>Filipenses 4,6-9</i>	Arrendará la viña a otros labradores <i>Mateo 21,33-43</i>
Domingo 28 15 octubre	Preparará un festín, y enjugará todas las lágrimas <i>Isaías 25,6-10a</i>	Todo lo puedo en aquel que me conforta <i>Filipenses 4,12-14.19-20</i>	A todos los que encontréis, llamados a la boda <i>Mateo 22,1-14</i>
Domingo 29 22 octubre	Yo he tomado de la mano a Ciro, para doblegar ante él las naciones <i>Isaías 45,1.4-6</i>	Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza <i>1 Tesalonicenses 1,1-5b</i>	Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios <i>Mateo 22,15-21</i>
Domingo 30 29 octubre	Si explotáis a viudas y a huérfanos, se encenderá mi ira contra vosotros <i>Éxodo 22,20-26</i>	Os convertisteis para servir a Dios y vivir aguardando la vuelta de su Hijo <i>1 Tesalonicenses 1,5c-10</i>	Amarás al Señor tu Dios, y a tu prójimo como a ti mismo <i>Mateo 22,34-40</i>
Todos los Santos 1 noviembre	Vi una muchedumbre inmensa... de todas las naciones... <i>Apocalipsis 7,2-4.9-14</i>	Veremos a Dios tal cual es <i>1 Juan 3,1-3</i>	Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo <i>Mateo 5,1-12a</i>
Fieles Difuntos 2 noviembre	Es bueno esperar en silencio la salvación del Señor <i>Lamentaciones 3,17-26</i>	<i>o bien (primera lectura)</i> Andemos en una vida nueva <i>Romanos 6,3-9</i>	En la casa de mi Padre hay muchas estancias <i>Juan 14,1-6</i>
Domingo 31 5 noviembre	Os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley <i>Malaquías 1,14b-2,2b.8-10</i>	Deseábamos no solo entregaros el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas <i>1 Tesalonicenses 2,7b-9.13</i>	No hacen lo que dicen <i>Mateo 23,1-12</i>
Domingo 32 12 noviembre	Encuentran la sabiduría los que la buscan <i>Sabiduría 6,12-16</i>	A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él <i>1 Tesalonicenses 4,13-18</i>	Que llega el esposo, salid a recibirlo <i>Mateo 25,1-13</i>
Domingo 33 19 noviembre	Trabaja con la esperanza de sus manos <i>Proverbios 31,10-13.19-20.30-31</i>	El día del Señor llegará como un ladrón en la noche <i>1 Tesalonicenses 5,1-6</i>	Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor <i>Mateo 25,14-30</i>
Jesucristo, Rey del universo (domingo 34) 26 noviembre	A vosotros, mi rebaño, yo voy a juzgar entre oveja y oveja <i>Ezequiel 34,11-12.15-17</i>	Entregará el reino a Dios Padre, y así Dios será todo en todos <i>1 Corintios 15,20-26.28</i>	Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros <i>Mateo 25,31-46</i>

# El amor vencerá a la muerte

FRANCESC TORRALBA ROSSELLÓ

Cuando la muerte se lleva a un ser querido, ¿qué podemos esperar? ¿Hay lugar para la esperanza? ¿Es legítimo esperar la llegada de *un día sin ocaso*?

Saber esperar es un ejercicio de paciencia, un aprendizaje. La fluidez de la vida es motivo de esperanza. Los estados de ánimo, como el agua de un río, fluyen, cambian de forma, de textura e intensidad. También las olas del mar fluyen. Van y vienen. Es de esperar que el desasosiego dé lugar a la serenidad, que la tristeza deje paso a la paz, que después de la tempestad llegue la calma.

Si todo fluye, ¿por qué debería pensar que esta pesada pena que me atribula no se disipará? ¿Por qué debería creer que se ha petrificado y que no se licuará con el calor del sol?

¿Qué podemos esperar?

La pregunta permanece.

Una transformación, un cambio, una metamorfosis. La naturaleza nos da constantemente lecciones de esta verdad. La nada no es nada. La individualidad se descompone, pero no se desintegra; se transforma en lo que ahora no es, ni somos capaces de entrever.

La naturaleza está llena de ejemplos. Un grano de maíz muere

enterrado bajo la tierra húmeda, pero de él nace con fuerza la espiga que se abre camino verticalmente hacia el cielo. El capullo muere, pero de él nace la mariposa. Es transitorio, como también lo es la mariposa multicolor que ha emergido. El huevo se quiebra cuando el pollito sale al mundo. Ya ha cumplido su función. La hoja del árbol cae durante el otoño, pero se transforma en humus, sedimento que nutre cuando las raíces del árbol lo absorben.

No somos seres hechos *para* la muerte, no somos seres destinados al anonadamiento, a la nada. Somos seres en constante transformación desde el mismo momento que estamos y esta metamorfosis se da a cada momento, aunque sea imperceptible a ojos de los humanos.

¿Y si la muerte fuera una transformación sustancial de nuestro ser?

Esperar es contracultural. Lo queremos *todo* y lo queremos *ya*. La frustración emerge en todo momento, porque no soportamos la distancia que se extiende entre el deseo y su realización.

La cultura de la inmediatez nos ha hecho ineptos para el arte de la espera. Esperar es creer que el bien vencerá al mal, que el amor



vencerá a la muerte, que la historia acabará felizmente, que todo habrá tenido un sentido, un argumento, una razón de ser, que ahora y aquí ni siquiera podemos intuir, pero que al final se tornará clara y nítida.

Esperar es sostener la fe en lo inesperado. Requiere creer en que lo que es poco probable puede abrirse camino, que pase algo que no está dentro de la lógica del cálculo. Esperar no es negligir el ahora. Quien espera llegar a un lugar, se pone a andar, aunque no tenga la certeza de llegar. Quien espera a alguien, prepara su casa, aunque no tenga garantía alguna de que Godot llegue.